

Festival Donizetti Opera

Bérgamo y Donizetti: un binomio inseparable

por Lorena Jiménez

En el noroeste de Italia, en la rica y próspera Lombardía (cuna de Virgilio, Monteverdi y el famoso luthier Antonio Stradivari) se encuentra Bérgamo, la ciudad natal de Domenico Gaetano Maria Donizetti (1797-1848), el célebre y prolífico compositor que escribió algunas de las páginas más bellas del género lírico, cuyas arias resuenan desde hace siglos en los coliseos operísticos de todo el mundo. La figura de Donizetti está sólidamente ligada a la bella ciudad de Bérgamo. El compositor está presente en su casa natal transformada hoy en museo, en el monumento de mármol blanco situado frente al teatro que lleva su nombre, en su tumba en la Basilica di Santa Maria Maggiore o en la *torta del Donizetti*, la tarta de piña y albaricoques confitados en forma de rosca y espolvoreada con azúcar, creada por Alessandro Balzer en 1948, con ocasión del centenario de la muerte del compositor más querido y admirado de la ciudad.

Reforzar el vínculo entre Bérgamo y el patrimonio cultural universal de la obra de Donizetti, es el objetivo que se ha propuesto la Fondazione Donizetti y su director artístico, Francesco Micheli, con este nuevo festival: el Festival Internacional Donizetti Opera, que se celebró por primera vez el pasado otoño desde el 23 de noviembre al 4 de diciembre.

Un festival que nace con el propósito de dar a conocer el amplio repertorio operístico de su ilustre ciudadano, no solo haciendo hincapié en su indudable calidad artística, sino también, desarrollando un innovador y polifacético proyecto con nuevos e interesantes contextos y lenguajes para involucrar a la propia ciudad. Tal y como afirmó la Assessore alla Cultura, Nadia Ghisalberti: "Bérgamo y Donizetti son hoy más que nunca un binomio inseparable, cada vez más consolidado y reconocido internacionalmente". En palabras de Francesco Micheli: "La música de Donizetti es para nosotros los bergamascos el material de construcción de la identidad ciudadana y la imagen de Bérgamo en el mundo". El melodrama *giocosso Olivo e Pasquale* y *Rosmonda d'Inghilterra*, dos títulos donizettianos poco conocidos, en cuya revisión crítica ha participado el departamento científico de la Fundación dirigido por el musicólogo Paolo Fabbri, fueron los protagonistas de esta primera edición del festival. *Olivo e Pasquale*, en el Teatro Sociale de la Città Alta, que fir-



Francesco Micheli, director artístico de la Fondazione Donizetti di Bergamo, ante el monumento dedicado al compositor en su ciudad natal.

ma OperAlchemica (Ugo Giacomazzi y Luigi di Gangi), forma parte del proyecto "experimental" con jóvenes artistas a los que el festival ofrece una privilegiada ocasión, bajo la experta batuta de Federico Maria Sardelli, y los jóvenes músicos de la Orchestra dell'Accademia del Teatro alla Scala. En el Teatro Donizetti disfrutamos del excelente cast de protagonistas de *Rosmonda*: las sopranos Jessica Pratt (Rosmonda) y Eva Mei (Leonora); muy acertada también la labor de la joven batuta especialista en este repertorio: Sebastiano Rolli.

Paola Rota, conocida colaboradora de Mario Martone en sus producciones

operísticas como *Cavalleria Rusticana/Pagliacci* en la Scala, firmó la regia. La versión para estudiantes de *Olivo e Pasquale*, bajo el título *Frattellanza* en el Teatro Sociale, y el recital de Leo Nucchi, junto al Donizetti Opera Ensemble, fueron otros de los eventos de este festival, que da especial importancia a los proyectos pedagógicos, que incluyen trabajos temáticos, encuentros y conferencias, vinculando así la programación del festival al discurso didáctico.

La primera edición del Festival Donizetti Opera contó, además, con un padrino de lujo: Riccardo Muti, que con la Orchestra Cherubini, celebró en el marco del festival, el concierto extraordinario de los 50 años de su debut en Bérgamo el día del cumpleaños de Donizetti (*il Dies natalis*, 29 de noviembre), con el Presidente de la Repubblica entre el público.

Sonó el himno de Italia, hubo aplausos interminables, una enorme pancarta con "Grazie Muti", banderas tricolores y otras con los colores de la ciudad, que caían del *loggione*; el público, puesto en pie, entre aplausos y vítores, agradeció al maestro Muti sus habituales palabras de *orgoglio* italiano y su presencia en Bérgamo.

<http://www.donizetti.org/>

"El Festival, que se celebró por primera vez el pasado otoño entre noviembre y diciembre, nace con el propósito de dar a conocer el amplio repertorio operístico de su ilustre ciudadano"

Eludir las aduanas

por Ramón Paus

Como un Toru Takemitsu, la música del compositor castellonense Ramón Paus se presenta ante el oyente bajo nombres de sugerentes universos creativos, donde el color se plasma como una forma más de una música siempre muy hermosa, con una personalidad propia. En esta página, el maestro nos relata la génesis de las obras para su nuevo disco, grabado en el sello Naxos y editadas en Unión Musical.

Cuando el viola israelí Yuval Gotlibovich vino a casa para leer por primera vez *Cobalto Azul, en tránsito* (track 2), pieza para orquesta de cuerda y viola que iba a estrenar en 2013, le puse un vídeo del pianista Eduardo Fernández; Yuval se sintió cautivado por lo que estaba escuchando, y me manifestó su deseo de conocerle. No se me ocurrió un modo mejor que escribir una nueva obra para viola y piano. La pieza se llamó *Madera Ocaso* (track 1) y la estrenaron en septiembre de 2015. En esta obra intenté ser permeable a las enormes capacidades de ambos, generando un diálogo camerístico donde nadie ocupara un lugar mejor que el otro. Durante buena parte de *Madera Ocaso* se producen idas y venidas, escauceos entre viola y piano en los que se exploran distintas maneras de estar y sonar, bariolages de la viola sobre cuyos acantilados percuten los acordes pirómanos del piano, y ágiles y repetitivos arpeggios del piano desde donde emergen melodías leves e incandescentes en la viola. Todo desemboca en un adagio final que permite entender algo de lo que aconteció en el camino de *Madera Ocaso*.

Cobalto Azul, en tránsito

En *Cobalto Azul, en tránsito* la viola adopta un claro papel de solista que interactúa con una orquesta de cuerdas, reivindicando su enorme agilidad y color. El monólogo inicial plantea preguntas más adelante asimiladas y reconducidas por la orquesta, que tiene una aparición delicada. En otros momentos la viola aborda líneas que asemejan las vertiginosas improvisaciones del jazz, para luego buscar momentos de sosiego y dejarse acunar por un mullido y estático acorde en las cuerdas. Finalmente la viola despliega todo su color y carga dramática en el Largo que conduce a la conclusión. En este pasaje intenté generar una melodía que se percibiera como ilimitada, pasando las aduanas de la modalidad y de la abstracción lírica sin prestar ningún tipo de declaración, como si dicha melodía viajara dentro de una valija diplomática.



Compositor e intérprete, Ramón Paus y Eduardo Fernández, comienzan a dar vida a la música a través de las palabras.

Quisiera haberlo conseguido aunque solo fuera fugazmente.

Elegía primera, la deriva

Edith Maretzki fue amiga y violín de la Orquesta del Gran Teatro del Liceo durante casi dos décadas. Murió prematuramente, y su viudo, el cineasta Gerardo Gormezano, me envió un escrito, *Elegía primera, la deriva* (track 3), que se sitúa en el momento en el que el dolor de la pérdida irreparable se manifiesta sin ambages. Ante la enorme belleza del escrito, le propuse a Gerardo utilizar este texto como soporte de una obra musical dedicada *in memoriam* a Edith. Durante el proceso de composición hubo momentos muy dolorosos y vacilantes. Un fragmento de texto que dice concretamente "...no sé si despedirte o es ahora que has llegado...", me tuvo muchos días contra las cuerdas, al enfrentarlo se me venía encima un aluvión de nostalgia. Gerardo me sugirió que describiera en un bloc de notas mis reflexiones y zozobras a lo largo del proceso de composición de esta obra, un cuaderno de bitácora que describe el lento crecimiento de *Elegía primera, la deriva*. Estos son algunos de los apuntes tomados tras las jornadas de trabajo:

13-11-2013...

Las Campanas Tubulares me aportan lo atávico y la premonición, los acordes graves y pastosos del vibráfono me sirven para percudir y viajar hacia espacios más luminosos, la languidez del arpa en registro medio y grave me regala la delicadeza del ocaso... avanzo!

15-11-2013...

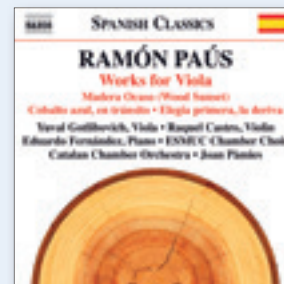
He pensado crear un falso andamio que me aporte una aparente seguridad; después, cuando la obra avance, quitaré dicho andamio. También he considerado tratar de un modo diferente en lo tímbrico cada área del escrito que yo considero distinta. Ahora me voy al piano

y me dejo mecer por la música de las palabras, ellas van a ser la horma de un zapato que desconozco.

11-1-2014...

He necesitado este tiempo de reposo para no perder objetividad, la obra me estaba haciendo sufrir en exceso, necesitaba este silencio... Finalmente no va a haber contralto, ya que el texto es profundamente masculino, el coro de hombres con tenores y barítonos al modo de Listz finalmente se ha impuesto. La partitura está ahora incendiada por muchos lugares, debo encontrar si existen los modos de enlace, he descubierto como hacer un religare con una pequeña célula melódica para encaminarnos hacia el final.

Elegía primera, la deriva fue estrenada el 15 de noviembre de 2015 en el auditorio del CCCB de Barcelona; al día siguiente comenzaron las sesiones de grabación de este CD.



Ramón Paus: Obras para viola (*Madera Ocaso*, *Cobalto azul, en tránsito*, *Elegía primera, la deriva*). Yuval Gotlibovich, viola. Raquel Castro, violín. Eduardo Fernández, piano. ESMUC Coro. Orquesta de Cámara Catalana / Joan Pàmies.

Naxos, 8.573602 · 53' · DDD

<https://is.gd/WJAV9Z>
<http://www.ramonpaus.com/>